



Desafíos para una Gestión Cultural que promueva prácticas participativas: la experiencia del diagnóstico participativo para una fiesta ciudadana

Carolina Galea Robles¹

Resumen

El presente trabajo relata y analiza una experiencia de participación para la construcción de un Pasacalle² identitario y representativo de un sector de la población de la ciudad de Valparaíso, Chile. El contexto es la pasada versión del Carnaval Cultural de Valparaíso³ (entre el 22 y el 24 de enero de 2010), siendo el Pasacalle el evento central para el cierre de esta fiesta luego de que se realizara el acostumbrado recorrido por las principales avenidas de la ciudad hasta el escenario final.

Para esta versión de los Carnavales Culturales, la institución pública encargada de la organización del evento, propuso la creación del Pasacalle en el marco de un proceso participativo que reuniera a toda la comunidad porteña. Para ello, la ciudad se dividió en cinco zonas, en las cuales diversas organizaciones

¹ Licenciada en Ciencias Jurídicas y Gestora Cultural Especialista en Metodología de Planificación Participativa y Gestión Asociada.

² Pasacalle es un grupo de comparsas que desfilan con motivo de la celebración del Carnaval Cultural interpretando música y danza de variados estilos.

³ Se trata de una fiesta popular que se desarrolla desde el año 2001 en diversos espacios públicos con presentaciones y muestras de artistas provenientes de Chile o una ciudad internacional invitada. Para mayor información véase: <http://carnavalculturaldevalparaiso.blogspot.com/>

culturales pudieron, mediante un proceso de licitación pública, desarrollar una comparsa que representara e integrara a la comunidad de cada zona en el desfile.

El proceso de diagnóstico participativo analizado se denomina “Lo que soñamos juntos” y fue realizado por el Centro Cultural Escenalborde en el sector denominado “Zona 3: Plaza Aníbal Pinto”⁴.

Palabras clave: diagnóstico participativo, participación, prácticas participativas, fiesta, carnaval.

Abstract

This paper describes and analyzes an engaging experience for the construction of an identity Parade, that is representative of a sector of the population of the city of Valparaíso, Chile. The context is the last version of Valparaíso Cultural Carnival (between 22 and January 24, 2010), with the Parade as the hub for the closure of the party, after the usual tour along the main avenues of the city to the final stage.

For this version of the Cultural Carnival, the public institution responsible for organizing the event, proposed the creation of the parade as part of a participatory process bringing together the community of Valparaíso. For this, the city was divided into five zones, in which various cultural organizations could, through a public bidding process, develop a “comparsa” that represented and integrated the community of each area in the parade.

⁴ Organización cultural dedicada a las artes escénicas con una amplia experiencia en diseño y producción de pasacalles y comparsas. Véase: www.escenalborde.cl

The participatory appraisal process analyzed is called “What we dream together” and was conducted by the Cultural Center Escenalborde in the sector called “Zone 3: Plaza Aníbal Pinto”.

Key words: participatory diagnosis, participation, participatory practices, festival, carnival.

El Centro Cultural Escenalborde realizó un proceso de diagnóstico participativo e implementación de talleres artísticos, que culminaron con la representación de un Pasacalle participativo que integró a la comunidad de vecinos del sector asignado, tanto en la creación del contenido artístico como en la interpretación y puesta en escena del mismo.

La experiencia

El diagnóstico cultural participativo contemplado en el proyecto “Lo que soñamos juntos”, tenía como objetivo construir conjuntamente, entre organizaciones y vecinos del sector, un proyecto de Pasacalle cuyo contenido fuese la mirada de una comunidad que se representa a sí misma en un formato artístico de intervención en el espacio público a través de técnicas escénicas (teatro y danza).

Esta tarea requería no solo consensuar las ideas y solicitudes que cada organización o vecino propusieran, sino que junto a ello debía realizarse un proceso de auto-diagnóstico en una comunidad diversa

y desarticulada. Era entonces necesario construir un espacio de participación que permitiera armar un tejido relacional que ayudara a la articulación de los diversos sectores y agrupaciones que convivían en el territorio.

El trabajo propuesto por el Centro Cultural Escenalborde consistió en llevar a cabo un proceso de diagnóstico participativo que utilizara como marco la metodología de Planificación Participativa y Gestión Asociada elaborada y experimentada por el programa PPGA de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina.

A su vez, la familia de metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) es una concepción para la toma de decisiones que incorpora como elemento central la participación social (Poggiese, 1993). Donde la participación está dada por la construcción de escenarios que mejoren o eliminen las diferencias de formación e información entre los actores⁵. Para esto es necesario que estos se relacionen a través de reglas que les permitan llegar a acuerdos a través del consenso, donde cada uno se vea reflejado y asuma su compromiso y responsabilidad.

Dentro de la familia de metodologías PPGA, se escogió la denominada “Metodología de Información, Consulta y Consenso (ICC)”, por estar diseñada precisamente para abordar procesos participativos masivos.

La propuesta metodológica contempló la conformación de un ciclo que permitiera en un principio articular a los referentes territoriales del sector e ir ampliando gradualmente la participación, para finalmente extender la convocatoria a todos los vecinos en un taller de diagnóstico del que saldría finalmente el proyecto de Pasacalle.

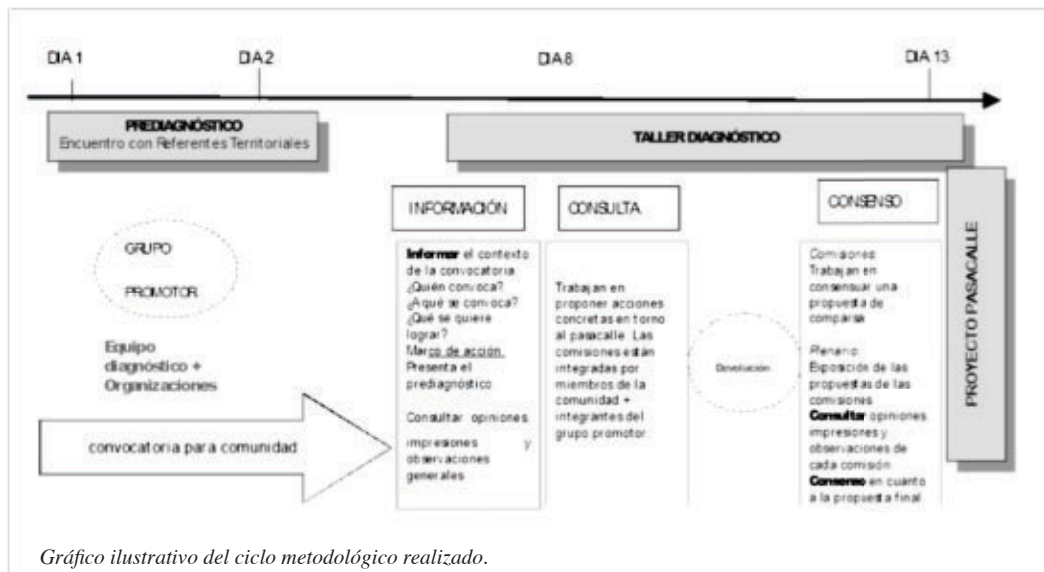
Este ciclo comprendía entonces dos etapas: una primera denominada Prediagnóstico de convocatoria cerrada a los referentes territoriales del sector, y una segunda llamada Taller Diagnóstico de convocatoria abierta a toda la comunidad.

La etapa Prediagnóstico, consistió en una serie de encuentros donde los representantes de las organizaciones que nucleaban a la comunidad⁶, elaborarían una indagación preliminar sociocultural que posteriormente sería ampliada y enriquecida en la etapa del Taller Diagnóstico.

Esta etapa del ciclo fue importante para formar un grupo inicial que articulara las organizaciones del sector entre sí y construyera un espacio de acercamiento entre organizaciones y comunidad. De este modo, se procuraba una convocatoria que efectivamente informara a la comunidad del proyecto y para ello era necesario trabajar con las organizaciones sociales codo a codo y facilitar una comunicación que partiera desde las bases a todo el territorio.

⁵ Entrevista realizada a Héctor Poggiese “Director del Programa PPGA/FLACSO”, en marzo de 2010.

⁶ La convocatoria se extendió a juntas de vecinos, organizaciones culturales, clubes deportivos, escuelas, centros de salud, etc.



En las reuniones de esta etapa se realizó un análisis situacional dialógico⁷, donde el equipo de coordinación metodológica sistematizó lo reflexionado, registrando la problematización que de sus entornos realizaron los dirigentes. Así, se registraron los “problemas”, “procesos positivos”, entendidos como aquellas situaciones que morigeraban los hechos considerados problemas y las propuestas que fueron surgiendo.

Esta primera reflexión conjunta permitió planificar el taller que se llevó a cabo en la etapa Diagnóstica, de acuerdo a la estrategia de acción que surgió al enfrentar problemas comunes y procesos positivos. Junto a ello se constituyó un Prediagnóstico que sirvió de base para un posterior diálogo y revisión por parte de la comunidad.

La siguiente etapa de Taller Diagnóstico, se realizó con una convocatoria abierta a toda la comunidad para construir conjuntamente un proyecto de Pasacalle que uniera sueños, miradas y visiones en común. Para ello, se socializó el Prediagnóstico realizado en la etapa anterior, buscando enriquecer la reflexión con las diferentes visiones, opiniones y saberes que entregaba la comunidad de vecinos.

En el Taller los asistentes trabajaron en comisiones integradas por referentes territoriales, vecinos, un facilitador metodológico e integrantes del equipo de producción del Centro Cultural convocante. A través del diálogo, estos fueron transformando las reflexiones que realizaban, sobre su entorno, en propuestas, para finalmente culminar con el consenso de una propuesta conjunta, representativa de su identidad y pertenencia territorial.

⁷ Se trata del análisis de su situación que hacen los propios participantes a través del diálogo.

1ª Reflexión: participación y cultura para democratizar la democracia

Si pensamos que en esencia la democracia tiene que ver con la capacidad de incidencia que poseen los sujetos en las decisiones que se tomen en los asuntos de interés público, entonces todo régimen democrático debería garantizar la participación política de la forma más amplia posible (Grzybowski, 2004). Si trasladamos esta premisa al ámbito cultural, encontramos que la comunidad internacional hace ya más de medio siglo ha consignado en diversos instrumentos normativos sendas declaraciones de derechos y garantías que reconocen dentro de los llamados Derechos Culturales, el derecho a participar en la vida cultural de la comunidad. En el caso de Chile, tales normativas se encuentran incorporadas en la legislación nacional y constituyen directrices de las políticas culturales elaboradas por los últimos gobiernos⁸.

Si pensamos que en esencia la democracia tiene que ver con la capacidad de incidencia que poseen los sujetos en las decisiones que se tomen en los asuntos de interés público, entonces todo régimen democrático debería garantizar la participación política de la forma más amplia posible (Cándido Grzybowski).

Este derecho a participar de la cultura se encuentra definido en la “Recomendación relativa a la participación y la contribución de las masas en la vida cultural” (UNESCO, 1976), al afirmar que este se refiere a:

“la posibilidad efectiva y garantizada para todo grupo o individuo de expresarse, comunicar, actuar y crear libremente, con objeto de asegurar su propio desarrollo, una vida armoniosa y el progreso de la sociedad”.

Junto a esta definición se reconoce que acceder a la cultura y participar de ella, son dos conceptos distintos aunque complementarios entre sí. No obstante, “sin participación el mero acceso a la cultura está necesariamente muy por debajo de los objetivos del desarrollo cultural” (UNESCO, 1976).

Tener en cuenta esta diferencia entre acceder y participar, es imperativo en la gestión de los agentes culturales, ya sean estatales o de la sociedad civil, toda vez que la participación requiere de la existencia de condiciones sociales y culturales que permitan a los ciudadanos ser sujetos activos de este derecho. Así en el caso analizado, los participantes en su mayoría manifestaron sentirse ajenos respecto a las producciones culturales locales y en especial a la que nos convocaba: el Carnaval Cultural de la ciudad. Por otro lado, se afirmaba estar

⁸ En este sentido, el documento “Definiciones de Política Cultural 2005-2010” establece entre sus principios el de “participación democrática y autónoma de la ciudadanía en el desarrollo cultural”. También véase la Resolución Exenta N° 1762 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que establece los mecanismos de participación ciudadana previstos para cumplir con la agenda gubernamental de pro participación ciudadana.

insertos en una cultura que no validaba la participación⁹.

Todo ello, como analizaremos más adelante, hacía necesaria la utilización de una metodología que introdujera una lógica de horizontalidad y permitiera una auto-regulación de los actores a fin de generar un clima que favoreciera el desarrollo de la confianza necesaria para llevar adelante un proceso participativo. Junto a ello, también era importante potenciar las capacidades individuales y sociales de las personas, reconociendo la diversidad de sujetos que existe dentro de una comunidad y permitiendo que esta diversidad pudiera expresarse a través de la cultura.

Para ser protagonistas de la propia cultura se requiere, entonces, construir espacios que permitan a los miembros de la comunidad expresar a través del arte su autodeterminación como sujetos y colectivo y entregar los recursos necesarios para ello. Por esto, la relación que existe entre cultura, participación y democracia, constituye una tríada que necesita ser profundizada a través de acciones concretas que vayan más allá de meras declaraciones.

Analizando la experiencia a la luz de estas reflexiones, observamos que el diagnóstico participativo para la realización del Pasacalle

del Carnaval Cultural de Valparaíso, abrió un espacio de acción colectiva, donde la comunidad pudo ejercer su derecho a participar en la cultura a través de:

- La creación de contenido simbólico para una acción artística en el momento del diagnóstico participativo analizado.
- La oportunidad de acceder a espacios de aprendizaje artístico en los talleres que siguieron al diagnóstico participativo.

- La inclusión en la experiencia de integrar las comparsas del Pasacalle como intérpretes.

Destaco de estas actividades, la dimensión creativa que se encontraba presente en este espacio, toda vez que la comunidad tenía la posibilidad

concreta de expresarse a través del arte. En un primer momento, a través del diálogo creativo para forjar un imaginario común y luego en la propia experiencia corporal de transformar estas ideas en arte vivo. En este sentido, vivir la sensación de comunicar a través del arte, no debe ser un privilegio sino una garantía que se debe extender a cada ciudadano (Berman, 2006). De esta forma podremos fomentar una nueva relación entre los artistas y un público, que es a la vez partícipe de los procesos culturales que ocurren en su comunidad, región o país.

Si pensamos que en esencia la democracia tiene que ver con la capacidad de incidencia que poseen los sujetos en las decisiones que se tomen en los asuntos de interés público, entonces todo régimen democrático debería garantizar la participación política de la forma más amplia posible (Cándido Grzybowski).

⁹ Acta Encuentro con Referentes Territoriales (Galea y Bordonas, 2009a).

2ª Reflexión: la elección de la metodología de participación y su relación con el contexto

Durante los últimos años en Chile, ha tenido lugar un proceso de transformaciones culturales en el que las organizaciones sociales han perdido gran parte de su influencia en lo público, siendo en consecuencia percibidas por la ciudadanía como instituciones ineficaces para representar sus intereses y demandas de cualquier índole. Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2004), para el año 2004 existían más de ochenta mil organizaciones sociales, y junto a ello el 55% de los chilenos declaraban tener una disposición favorable a la acción organizada, sin embargo no se observaba en el ámbito de lo social actores fuertes, capaces de desafiar y equilibrar las fuerzas del mercado y del Estado.

En el caso del diagnóstico participativo analizado, este proceso se iniciaba con un grupo de representantes de organizaciones sociales y culturales desarticulado, con una fuerte resistencia y desconfianza a la acción estatal y con escasas o nulas prácticas participativas en sus propias organizaciones. Ya en el primero de los encuentros, los referentes territoriales manifestaron abiertamente su recelo respecto a que el proceso de diagnóstico participativo propuesto implicara realmente

“participación”, presumiendo una instrumentalización de la representatividad comunitaria que ellos poseían por parte del Estado. Esto último traducido en la sensación de que el Estado creaba espacios formales de participación donde los objetivos se cumplían tan solo con la firma de los dirigentes¹⁰.

La elección de la metodología a utilizar era entonces estratégica, por cuanto era necesario generar lazos de confianza en el grupo, junto con ayudar al empoderamiento de la acción cultural que se proponía. El contexto requería una metodología que prefigurara un modo de proceder en condiciones de horizontalidad, donde las decisiones fueran tomadas colectivamente y los acuerdos fueran vinculantes y no meramente consultivos.

La metodología PPGA era idónea para realizar este diagnóstico cultural participativo, pues permitiría la activación

de un proceso de participación y la entrega de las herramientas necesarias para que la comunidad se informara, reflexionara y dialogara a fin de construir conjuntamente un nuevo conocimiento superador del que cada uno tenía al momento inicial, donde cada imaginario particular se vería enriquecido y sumado al del otro, para formar una mirada colectiva a través de la hipótesis de que la interacción asocia. La negociación puede hacer crecer un interés común y el intercambio hacer progresar el conocimiento (Poggiase, 2000).

Vivir la sensación de comunicar a través del arte, no debe ser un privilegio sino una garantía que se debe extender a cada ciudadano (Sabina Berman).

¹⁰ Sistematización Diagnóstico Participativo Zona 3 (Galea y Bordonnes, 2009b).

En el desarrollo del diagnóstico:

“el trabajo de los coordinadores metodológicos durante los encuentros participativos, fue principalmente orientar a la constitución de un tejido relacional a fin de generar la confianza necesaria para que los actores asumieran un rol activo durante el proceso. Por otro lado, atendida la tensión constante y el conflicto latente en las diferencias de intereses, grupos sociales y los propios requerimientos de cambio estructural (una mirada crítica del propio funcionamiento de la ciudad), la permanencia en el tiempo de este escenario participativo demandó ciertas cualidades de sus intervinientes: tolerancia, flexibilidad y capacidad de negociación”.¹¹

La existencia de un diálogo horizontal y fluido fue un vehículo apropiado para acercarse y reconstruir la idiosincrasia de una comunidad, puesto que es donde quedan de manifiesto sus temores, anhelos y cotidianeidad (Olmos, 2008). Además, como todo se producía en este espacio de participación colectiva, la utilización de un sistema de registro público y la comunicación permanente de lo realizado y acordado a fin de compartir impresiones, aportes o desacuerdos, fueron herramientas metodológicas esenciales para introducir prácticas de trabajo conjunto y colaborativo.

De esta manera, este espacio de participación logró superar las resistencias iniciales y la desconfianza de las organizaciones sociales respecto a la creación de condiciones de inclusión en la acción cultural propuesta.

¹¹ *Sistematización Diagnóstico Participativo Zona 3* (Galea y Bordones, 2009b).

Sin embargo, a pesar de estos avances, la falta de tiempo y la lógica de producto que imponían las condiciones propuestas por la institución cultural pública, sumado a ciertas prácticas de resistencia (que obstaculizaban la participación) que se observaron¹² durante todo el proceso, no permitieron profundizar la sostenibilidad de este espacio de participación. Siendo entonces, un desafío pendiente la construcción de espacios de acción cultural colectiva que tengan continuidad en el tiempo, a fin de que pueda constituirse en un lugar permanente de participación cultural.

Conclusión

El diagnóstico participativo es un mecanismo de participación que debe ser complementado con una metodología acorde a las particularidades del contexto dado. Atendido este requisito, con esta herramienta es posible construir espacios de acción colectiva donde la comunidad pueda expresar y comunicar a través del arte, ensayar prácticas de trabajo colaborativo y construir un tejido relacional que fortalezca la identidad local. En el caso analizado, la metodología PPGA fue una herramienta eficaz a los fines propuestos, por cuanto posibilitó a los grupos sociales y vecinos reflexionar su situación contextual en un marco de confianza y respeto de la diversidad, pudiendo finalmente cumplir

¹² Se trata principalmente de la falta de compromiso frente a la indefinición de roles, donde los participantes no están dispuestos a asumir un rol protagónico si no sienten que la acción que se les propone arroja beneficios directos en sus respectivas organizaciones.

las expectativas de generar un proyecto de Pasacalle consensuado y representativo.

Luego, estos espacios de acción colectiva permiten a la comunidad ser protagonista de la cultura y, de este modo, ejercer su derecho a participar de ella. Junto a ello, las capacidades y herramientas transferidas son

necesarias para ayudar a la autodeterminación y articulación de una comunidad capaz de influir en lo público. Por tanto, es un desafío para la Gestión Cultural local el trabajar en la construcción y permanencia de espacios de participación que ayuden al fortalecimiento de la sociedad civil y aportar desde la cultura para profundizar la democracia chilena.

Bibliografía

BERMAN, Sabina y JIMÉNEZ, Lucina. *Democracia Cultural. Una conversación a 4 manos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

GALEA, Carolina y BORDONES, Francisco. *Acta Encuentro con Referentes Territoriales* (documento inédito). Valparaíso: Documento de trabajo del Centro Cultural Escenaborde para el Diagnóstico Participativo Zona 3, 2009a.

- *Sistematización Diagnóstico Participativo Zona 3* (documento inédito). Valparaíso: Documento de trabajo del Centro Cultural Escenaborde para el Diagnóstico Participativo Zona 3, 2009b.

GRZYBOWSKI, Cándido. Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate. En: *La democracia en América Latina. Contribuciones para el debate*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004. pp. 51-72.

HARVEY, Edwin. *Derechos culturales*. Colección Cátedra Unesco, 1995. Disponible en: <http://www.educ.ar>

OLMOS, Héctor Ariel. *Gestión Cultural e Identidad, claves del desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2008.

PNUD. *Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué? Y ¿para quién?* Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: PNUD, 2004.

POGGIESE, Héctor. *Metodología FLACSO de Planificación-Gestión (Planificación Participativa y Gestión Asociada)*. Serie documentos e informes de investigación no. 163. Argentina: FLACSO, 1993.

- *Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo "saber-hacer" en la gestión de la ciudad*. Buenos Aires: Programa de Planificación Participativa y Gestión Asociada, FLACSO, 2000.

UNESCO. *Recomendación relativa a la participación y la contribución de las masas en la vida cultural*. Actas de la Conferencia General 19.a reunión Nairobi, 26 de octubre-30 de noviembre de 1976. Disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0011/001140/114038s.pdf